

Tal ha sido el camino seguido por Alemania en lo que respecta la cultura científica general del agricultor. Su progreso lo debe al desarrollo continuo de las ideas de Liebig que sentó la base del programa general. La escuela de Agricultura, el laboratorio, el campo de experimentación para plantas y animales, la divulgación de los principios generales agronómicos, tales son los medios únicos de fomentar esa ciencia—en Costa Rica—todavía en pañales.

Al Estado protector, al Estado, Virgen del Socorro de todos los desvalidos, hay que sustituir la iniciativa privada, las asociaciones; el trabajo por el desarrollo de la instrucción técnica de manera que cada cultivador pueda, según la expresión de Liebig «convencerse de que todo progreso tiene su fuente en la ciencia experimental y que la práctica agrícola no es más que la aplicación á la agricultura de las leyes naturales que rigen á todos los seres vivos.»

Dr. Teodoro Picado.

Revista internacional

No sabemos, si es á los pueblos ó á los reyes la lección que Servia, ó su ejército, acaba de dar al mundo.

El difunto Alejandro aceptado por el pueblo servio, cuando, por disgustos más privados que políticos, su padre el rey Milano tuvo que abdicar la corona, encontró ante sí un camino amplio y despejado para contribuir á la ventura y prosperidad de una nación que acababa de librarse, ó poco menos, del yugo musulmán, tan pesado y denigrante para pueblos cristianos.

Alejandro, no obstante su feliz advenimiento, debió hallarse huérfano de leales y expertos consejeros, ó su carácter irreflexivo y voluntarioso se manifestó refractario á todo sano consejo.

Casó, contra la manifiesta opinión de su pueblo y torciendo la voluntad de la dignísima reina Natalia, su madre, con una mujer á la que cegó más la ambición que el cariño por un joven en el que no era posible ha-

llar, cualidad alguna sobresaliente, ni como hombre ni como rey. Cegó á la ambiciosa dama la aureola del solio que pudo conquistar sin mas armas que las que sabe esgrimir la mujer ya ducha en las lides cortesanias, empleándolas contra un adolescente que nada sabe del arte de vivir ni del arte de gobernar.

Quedó Alejandro preso en las sutiles redes de la reina Draga, y ésta confió demasiado en sus artes de mujer confundiéndolas con las cualidades propias de una reina.

Bastó que el pueblo comprendiera, y la hubo de comprender por fuerza, la desmedida é impremeditada ambición de la que la inexperiencia de Alejandro había convertido en reina, para que rompiendo por completo toda suerte de vallas, acabase con la existencia de los que sin sospecharlo tal vez, habían burlado todas las aspiraciones nacionales.

La matanza de Belgrado, ejecutada sin protesta del pueblo servio, es harto elocuente: pero esa elocuencia parece espada de dos filos pues lo mismo hiere la ambición de unos que la tolerancia de otros: siendo estos otros los pueblos que con régimen distinto del monárquico, que al fin parece resguardado por un nimbo de divino origen, no tienen energía suficiente para librarse del despotismo que los oprime.

Los sucesos de Belgrado debieron causar y causaron profundo estupor en Europa, especialmente en las naciones interesadas en el tratado de Berlín.

Ese estupor no ha desaparecido aún; por el contrario estimamos que lo ha hecho más profundo la prisa con que Rusia se ha apresurado á reconocer á Pedro Karageorgevitch como rey legítimo de Servia sin parar mientes en que esa elección ha sido popular y por completo independiente de la intervención de las potencias que tienen intereses políticos muy grandes y arraigados en la marcha de los estados de los Balkanes.

Para nosotros el problema no está resuelto. Lo iniciativa de Rusia no ha hecho otra cosa que poner á la expectativa á Austria, Alemania, Inglaterra y Turquía que esperarán, no sin tomar precauciones, los primeros actos del nuevo monarca servio; actos que lo mismo podrán determinar una paz, que ser el botafuego para una guerra que hace ya años está latente sin estallar,

gracias al temor que sus consecuencias impone á las naciones citadas.

El Kaiser, visitando los buques americanos y elogiando con cierta cortesía sus cualidades marineras, puede ser lo mismo sincero que extremadamente diplomático.

Pensando seriamente, la visita de los barcos yanquis á las costas germánicas, dadas las *cordiales* relaciones que existen entre ambas potencias, puede traducirse en un golpe de audacia por parte del Presidente Roosevelt, si los comandantes de los buques llevan, como es muy posible, instrucciones íntimas y reservadas para estudiar de visu los puertos que visiten: pero también esa visita puede servir á los alemanes, que son de por sí reflexivos y aprovechados, para aquilatar la fuerza que en su día tengan en frente. Todo es suposible, menos que esas visitas sean hechas y recibidas con el ánimo tranquilo y sin otro afán que el de estrechar relaciones que, examinadas puntualmente, tantos puntos de antagonismo tienen.

No ha pasado aún en Francia el fragor del choque entre las disposiciones gubernamentales y los intereses temporales y espirituales de las asociaciones religiosas.

Sigue Mr. Combes queriendo imponer la ley y siguen las congregaciones protestando con hechos y con dichos contra ella.

Lo notable verdaderamente, en esta lucha, es el silencio de Roma que no ha levantado aun su voz de protesta abierta y terminante. El único síntoma, nada más que síntoma, de oposición, ha sido la indicación hecha á Mr. Loubet de que no podría ser recibido en el Vaticano si antes, como naturalmente debiera ocurrir, visitaba el Quirinal. Esa advertencia es, hasta cierto punto, pueril, pero se funda en que el Jefe de una nación católica no puede prescindir del homenaje que debe prestarse al Jefe de esa Iglesia: pero ese carácter de Jefe de nación católica está de hecho, así nos parece, desvirtuado por la sanción que como Presidente de la República francesa, ha otorgado á su Ministro Mr. Combes.

Tal vez, y eso será lo más posible, el estado de debi-

lidad en que se halla el venerable León XIII, le impide tomar una resolución definitiva en una cuestión que ya se viene desarrollando en un plazo suficiente para permitir decir algo sobre ella: á no ser, lo que también está dentro de la posibilidad, que ese estado de debilidad que tanto quiere acentuarse, se tome como pretexto para ir dando largas al asunto, por si inesperadamente surge para él una solución aceptable.

La cuestión de Marruecos ha entrado en un período de reacción favorable al Sultán, si no mienten las últimas noticias.

Más que prudente ha sido instructiva la actitud de ciertas potencias en este asunto. Claramente han dejado á la iniciativa de España la intervención, lo que no deja de ser bien significativo en sentido favorable para esa nación, á la que implícitamente se le ha reconocido cierta supremacía ó preferencia.

Investigando hasta cierta profundidad este hecho, puede explicarse en el mutuo temor que se inspiraban Inglaterra y Francia sobre todo, pues no podía escaparse á la perspicacia del gabinete inglés que si adoptaba temperamentos demasiado determinados, ponía á Francia en guardia abierta mucho más práctica y defendible que la acción británica, por razón de proximidad y efectivos elementos sobre el teatro de la acción.

Dejando al viejo mundo, justo es que dediquemos una mirada rápida á ciertas regiones del nuevo que atraviesan por momentos difíciles en sus relaciones, por más que éstas tengan todo el carácter y efectividad de pacíficas.

Lo más culminante es el asunto de Canal panameño, que es problema ya abierta y francamente planteado, dejando que se desvaneciesen por completo las arteras proyecciones que en el horizonte se presentaban en favor de Nicaragua y Costa Rica.

Hoy día la cuestión es terminante y definitiva. La política de Estados Unidos queda reducida á que el Congreso colombiano acepte las proposiciones de ce-

sión territorial, único escollo serio que parece existir por más que en el fondo no pase tal vez de ser efímero y sin verdadera consistencia. El dominio que de hecho ejercen los Estados Unidos sobre el Istmo, es punto de apoyo suficiente y probado para que el gobierno de Washington halle, cuando le acomode, razón suficiente para imponerse, aunque sea fomentando un movimiento separatista, que desde el momento en que ha venido negándose, es razón suponer que en germen existe.

Todo cuanto hoy pueda aventurarse sobre cuestión tan trascendental, es puramente gratuito; no es la acción visible la que ha de determinar la solución; el trabajo de zapa, en el cual Estados Unidos va acreditándose, tarde ó temprano, temprano mejor que tarde, dará sus naturales resultados.

Los que serenamente sigan el desenvolvimiento del negocio, pues negocio es, deben darnos la razón, ó nos la darán muy pronto.

*
* *

Hablamos por incidencia de Estados Unidos, y debemos hacer resaltar algo que dice mucho en lo que á costumbres de esta nación se refiere.

Causó en ella una fuerte explosión de indignación el asesinato de los judíos ocurrido últimamente en Rusia.

Indignación justísima y perfectamente legítima; pero no enteramente racional en un país en que la ley de *Lynch*, está aún en todo su vigor.

El *lynchamiento* de negros es, por desgracia, cosa corriente en Estados Unidos; y la acción pasiva de las autoridades, demasiado evidente para no sacar la consecuencia de que hay tolerancia para ese sistema de ejecuciones sumarias; que levantarían la voz de protesta de los mismos Estados Unidos, tan celosos de la humanidad, si fuera otro el país en que tuvieran lugar.

En la semana transcurrida desde el 4 al 11 de Junio ocurrieron en Estados Unidos los siguientes casos de *lynchamiento*:

David J. Wyatt en Belleville, Illinois:

Denis, en Greenville, Missisipi:

Peavy en Fort-Valley, Georgia, y cuatro más, entre ellos una mujer, en Scott, Missisipi.



Total siete, á uno por día; siendo todas las víctimas de la raza negra.

En cambio se hacen continuos y grandes preparativos para que la exposición de St. Louis sea un portento.

Néstor Daeciez

Política Centro-americana

A quien, por la posición geográfica que ocupa Costa Rica, suponga que aquí debe estarse al tanto de cuanto ocurre en las repúblicas vecinas, le causará asombro saber que, no desde ahora sino desde hace ya tiempo, estamos casi ignorantes de los sucesos que puedan desarrollarse en ellas, especialmente en Nicaragua, Guatemala y Honduras, de las que nos hallamos á más distancia telegráfica, pésele á la velocidad eléctrica, que la que representan en el hemisferio las diferencias de latitud.

Si la prensa ha de servirnos de base de conocimiento é información, hemos de suponer que reina en esos lugares la vida más tranquila y feliz que pueda desearse.

Intentaremos, sin embargo, traducir de la mejor manera que nos sea posible, nuestras personales impresiones.

GUATEMALA

El cable fué quien nos dijo, no hace mucho, que iba á convocarse el Congreso en la república hermana, con el único objeto de reformar la constitución en el sentido de que el Presidente, señor Estrada Cabrera pudiese ser reelegido.

No nos infunden las noticias telegraficas la fe suficiente para creer á macha martillo, lo que ellas nos cuentan: y esta duda, tiene, en esta ocasión sobrado fundamento, pues en ningún periódico guatemalteco, hemos hallado, hasta ahora, la confirmación de esa noticia.

Bueno es decir, que no es mayor la confianza que pueda inspirarnos la prensa guatemalteca, que la que nos inspire el cable, pues si éste muchas veces se hace eco de rumores deleznales, aquella en cambio está su-

jeta á una medida tan estricta que dudamos que halle manera de atemperarse á la verdad de los hechos.

Hablar en Guatemala, en forma, no ya de oposici3n, sino de simple comentario á cualquier acto gubernativo, que es como decir presidencial, es exponer, si no á suplicios, aunque no dejan de verse casos, á molestias tan graves, que no es de extrañar que el temor haya tomado en esa república el nombre de prudencia.

Para que haya la debida compensaci3n hasta cierto punto, los que no gozan de las simpatías del se1or Estrada Cabrera y se hallan purgando lejos de su patria delitos imaginarios, hablan con una libertad y crudeza, que pudiera ser sospechosa, ó no haber venido el conocimiento de ciertos sucesos á darles la raz3n.

No cabe pues, hacer análisis, alguno desapasionado ni ajustado á la verdad, de la situaci3n de un país, en donde la palabra *libertad* es solamente una frase de adorno en el escudo de armas de la república.

Cuanto á su situaci3n financiera, aun nada ha cambiado, como no sea agravándose, de como la juzgábam^{os} en nuestro anterior número.

EL SALVADOR

No han llegado á nuestras manos, en la fecha en que escribimos estas líneas, ninguna de las noticias que en forma de colaboraci3n ó correspondencia tenemos pedidas á la República de El Salvador.

Vémonos, pues, obligados á ser únicamente eco de lo que dice la prensa de aquel país, que con sensibles retardos é intermitencias llega á Costa Rica, y de esa prensa, que goza de mayor libertad que la de Guatemala, sin que por ello se haya significado por su espíritu de oposici3n, sacamos en consecuencia que la administraci3n de don Pedro J. Escal3n ha comenzado con buenos auspicios: que la República va entrando con verdadero anhelo en un período de paz y progreso, que le era muy necesario, y que buenamente pensando, se ha de suponer que ello sea duradero, porque en la conciencia de los salvadore1os debe arraigarse ya la convicci3n de la necesidad que hay de ahogar en germen cualquier atentado que proceda de la ambici3n ó del despecho.

Tenemos fe, lo repetimos, en ese pueblo, porque la misma efervescencia é inquietud en que ha vivido durante largos años, es demostración de energías y virilidades que han de ser fructuosas el día que á ellas se una la reflexión y la experiencia, sobre todo.

HONDURAS

En pleno período de transición y organización, tiende esa República á reponerse de sus recientes y profundas conmociones.

El Gobierno del General Bonilla está dando sus primeros pasos y ya sabemos que éstos han de ser la reorganización de los servicios públicos con su séquito de nombramientos y desposiciones de carácter personal.

Pronto se reunirá en Honduras el Congreso, y entonces podrá apreciarse con mejor concepto la marcha que se intente seguir.

Las condiciones personales del actual Presidente, según los que le conocen íntimamente, son las peculiares del hombre de bien, á quien tal vez falte en no poca cantidad ese trasteo ó tacto que tan necesario es á un hombre de Estado. Cualidades tanto más necesarias en los países en que no es legendario el respeto á la Constitución, cuando las ambiciones personales llegan á informar el carácter de los mandatarios.

Creemos al señor Bonilla libre de ese defecto, pero quizás no está del todo compensado por las condiciones que actual y precisamente debieran ser su principal dote.

NICARAGUA

Se ha hecho por completo el silencio en la vecina república, y no sabemos siquiera si realmente han sido extirpados del todo los gérmenes revolucionarios, ó mejor dicho, *antizelayistas*, que hace apenas dos meses tanto dieron que hacer al gobierno del General Zelaya.

Nada puede ilustrarnos la prensa del país, subyugada por completo á la voluntad del gobernante, y que, naturalmente, no ha de ser ni medianamente explícita en cuanto á él no le convenga.

De Nicaragua hay que hablar siempre, á guisa de

comentario, de hechos consumados, pues la vista más perspicaz carece de fuerza para penetrar al través de las nebulosidades que siempre cierran el horizonte y las fronteras de la tierra de los lagos.

COSTA RICA

Poco ó nada podemos hablar de política en esta república. Duermen por completo las pasiones, que suelen enardecerse, y no revisten grande importancia los artículos que, más que por otra motivo, por sostener el fuego sacro de la oposición, publican á diario los periódicos que no comulgan en la iglesia reinante.

Bien es verdad, que el Gobierno, como obedeciendo á un pacto ó posiblemente á una convicción, muy laudable por cierto, en nada hace gala de su poder, dedicando todas sus actividades á la labor de ir ayudando al país en la reconstitución de la crisis por que ha venido atravesando. Labor seguramente recomendable y que si no procura á la actual Administración timbres de gloria, que siempre se discuten, le proporciona el aplauso de la gente seria y pensadora que sabe apreciar en lo que vale el trabajo persistente y beneficioso en el bien general empleado.

La nota saliente dentro de los últimos días, ha sido la lectura ante el Congreso Constitucional y por los Ministros respectivos de las Memorias correspondientes á sus carteras.

Todos esos documentos tienen su importancia y todos ellos, dicho sea en su elogio, sobresalen por la claridad con que se exponen los actos del Poder Ejecutivo en los diferentes ramos de la Administración pública. Pero como, además de su importancia absoluta y en su relación con la marcha del país, hay una Cartera que la tiene también y en cantidad importante con lo que pueda afectar el crédito de la nación en el extranjero, como es la cartera de Hacienda, nos permitiremos ligeras anotaciones sobre lo que la Memoria de ese ramo nos ha dicho.

El presupuesto actual ha cerrado con un superavit de ₡ 17,884-83 teniendo en cuenta toda casta de ingresos y de gastos.

Los ingresos fueron.....	₡	6.065,211 10
Los gastos.....		6.047,326 27
		<hr/>
Superavit.....	₡	17,884 83
		<hr/>

La circulación monetaria en 31 de Marzo fecha en que se cierra el ejercicio economico, era de:

Billetes del Banco de Costa Rica	₡	1.748,000 00
Billetes del Banco Anglo... ..		299,900 00
Oro americano.....		1.612,500 00
Oro nacional.....		3.000,000 00
Plata nacional.....		700,000 00
		<hr/>
Total.....	₡	7.360,400 00
Menos reserva de los Bancos.....		1.023,950 00
		<hr/>
	₡	6.336,450 00

la que repartida entre 312,000 habitantes de que consta la República, según el último censo, dá una proporción de ₡ 20 $\frac{1}{3}$ por habitante.

La balanza comercial ha sido, durante el año como sigue :

Exportación :

Café.....	Oro	\$	3.179,818 47
Bananos			1.878,389 55
Maderas			170,196 72
Oro de minas.....			137,150 98
Cueros			106,464 20
Caucho			60,286 20
Cacao.....			24,051 20
Varios			47,652 86
			<hr/>
Total oro.....	\$		5.604,010 18

Importación :

Mercaderías	Oro	\$	3.885,154 55
Animales.....			278,178 77
Oro.....			685,000 00
Plata			26,000 00
			<hr/>
Total oro	\$		4.874,333 32

Diferencia en favor de la exportación.....Oro	\$	529,676	00
Las aduanas produjeron en 1902-903.....	¢	3.075,317	27
La renta de licores.....		1.269,223	25
» » » tabacos.....		345,969	32
	¢	4.690,510	54
Y entre rentas menores y movimiento de la deuda flotante		1.374,700	56
formando el total de	¢	6.065,211	10

que importaron los ingresos.

La deuda flotante é interior ha sido disminuida durante el ejercicio en ¢ 357,622-01.

Tales son los datos principales que del ejercicio económico que acaba de terminar, deben ser conocidos, como demostración de que Costa Rica, si bien no libre de entorpecimientos en su marcha administrativa, va dominándolos y andando con relativa comodidad por la senda de la seriedad y el orden económico, á lo que contribuye grandemente el orden político y social que es peculiar en esta República.

César Nieto.

Canal de Panamá

El Canal de Panamá es de imperiosa necesidad para la civilización presente.

Iluso será aquel que piense que esa obra puede aplazarse: el Canal tiene que hacerse y se hará, de eso no hay duda ninguna.

De aquí que la atención del mundo entero esté fija hoy en ese Congreso colombiano que debe resolver acerca del Tratado Hay-Herrán.

Pocas veces un Congreso se ha reunido en el mundo para decidir una cuestión tan importante. Decimos mal; para tratar de un asunto de esa trascendencia en el cual está empeñado el porvenir de todas las naciones del mundo, jamás se habrá reunido un Congreso. Hay que

pensar en esto para poder calcular luego la inmensa responsabilidad que han aceptado todos y cada uno de los hombres que forman parte de la gran Asamblea Colombiana.

Por más que se pretendiera negarlo, hay que convenir en que en Colombia brillan algunos de los más esclarecidos talentos de América; pues bien, á pesar de esto, creemos que es de tanta trascendencia la cuestión que va á resolverse que aun con ser grande el talento de los colombianos, nos parece que la responsabilidad que van á asmir es demasiado grande para ellos.

*
* * *

En realidad la América ha venido á pensar tarde en lo que le conviene.

El Canal de Panamá debió preocupar á todos los gobiernos del Continente desde la independencia de estas naciones porque, por más que se niegue, en esa obra va envuelto el porvenir de todos, grandes y pequeños desde la cima del Popocatepelt hasta los llanos de la Araucania.

Esa obra debió ser acometida por capitales suramericanos y con el axilio de todos los gobiernos de nuestras Repúblicas y ella habría sido la base incommovible de gran unión Hispano-Americana.

Tarde es ya para pensar en eso, pero la verdad es que debe comentarse la imprevisión de nuestros estadistas y financieros que jamás han pensado en una cosa buena.

Chile, la Argentina y el Brasil, solos, habrían podido hacer el Canal de Panamá; sin ser demasiado ricos, fuerzas y dinero les sobrarían para acometer esa obra, si con tiempo hubieran pensado en ella. Pero ya lo dijimos; es tarde por desgracia para resolver esa cuestión: el problema tiene que ser solucionado sin pérdida de tiempo.

*
* * *

El canal de Panamá tiene que hacerce y los Estados Unidos lo harán.

Somos francos; deseamos el Canal pero sentimos que

sean los Estados Unidos los que lo hagan. Se nos dirá que ellos no tienen la culpa; que no hacen sino aprovecharse de nuestra inercia y de nuestra apatía; es cierto pero justo es también que tratemos de protegernos contra esa inmensa espada de Damocles que se cierne sobre el porvenir de América. De aquí que deseáramos que Dios iluminase á los hombres que van á decidir de los destinos de todos.

¿Qué deseáramos nosotros que hiciera el Congreso Colombiano?

¿Se quiere que seamos francos? Pues lo seremos. El tratado Hay Herrán es atentatorio para la soberanía de América toda, no ya únicamente para Colombia.

Los Estados Unidos para hacer el canal reclaman la jurisdicción absoluta, y naturalmente soberana sobre una parte considerable del territorio colombiano, fundándose en que desean garantizar establemente las obras que deben realizarse, lo cual supone desde luego incapacidad de parte de Colombia para prestar las garantías necesarias.

Apartando lo que eso tiene de ofensivo y deprimente para el buen nombre de Colombia, pensamos que esa exigencia no es sino un pretexto del Gobierno americano para determinar los rumbos de la política del porvenir sentando un principio altamente desmoralizador cual es el de que una nación suramericana, sin menoscabo de su dignidad, falseando en su base más segura el alto sentimiento de la nacionalidad, puede vender como si fuere una miserable mercancía, un pedazo del suelo sagrado de la patria.

Colombia, por otra parte, al ratificar el desgraciado tratado de referencia, acepta la responsabilidad tremenda ante toda la América, de haber abierto la puerta al poderío creciente de una nueva raza que tiene que chocar, tarde ó temprano, con la que puebla hoy las Repúblicas de América.

Con toda franqueza decimos que si fuéramos colombianos, nos consideraríamos obligados por amor y por patriotismo á luchar para que ese tratado no se ratificare.

Ante la idea de que el suelo de la patria sea vendido por sus hijos, se rebelan todos los más caros sentimien-

tos de nuestra alma. A nosotros, francamente, eso nos parecería una ignominia, lo confesamos sin ambage.

El canal es una necesidad y el canal se hará. Pero, por Dios, que se haga sin mengua de la dignidad de Colombia, que, por solidaridad de raza, consideramos como nuestra.

Con satisfacción consignamos que la respetable colonia colombiana, residente en Costa Rica, abunda en estas mismas ideas como lo comprueba el cable que copiamos, enviado hacia poco al Congreso de Bogotá.

Congreso

Bogotá

Colonia colombiana residente en Costa Rica espera de vuestro patriotismo que salvéis integridad y soberanía nacionales con reformas Tratado Canal.

A todos los colombianos que firmaron ese cablegrama nosotros nos complacemos en presentarles nuestras más ardientes felicitaciones.

La ratificación de ese tratado sería una desgracia para todos. ¡Dios quiera iluminar á los que forman el actual Congreso de Colombia!

Juan Arrillaga Roqué

La Prensa en Costa Rica

Teníamos pensado en este segundo número dedicar unas páginas á la prensa costarricense, compañera estimada, que con nosotros comparte las escabrosidades de un sacerdocio que tiene los inconvenientes de todos ellos, sin ninguna de sus ventajas.

Temiendo no ser todo lo justos que deseáramos en las apreciaciones que nuestros colegas nos inspiraran, creímos más oportuno dirigirnos á sus respectivos directores, pidiéndoles unas cuartillas y su firma, para honra de esta revista.

A continuación publicamos lo que hemos recibido, ocupando el primer puesto el señor Presbítero don Juan Garita, que si bien no como periodista, como particular

ha tenido la bondad de acceder á nuestra súplica, siendo sus cuartillas las primeras que han llegado á nuestro poder.

Señor don César Nieto

San José.

Estimado amigo :

He tenido el honor de recibir su interesante revista INDIANÓPOLIS, la que V. consagra á los intereses de la América Central.

Dos motivos me obligan á dirigirle estas líneas, tan sencillas, como sinceras. Es el primero, mi cariño por todo esfuerzo que tienda directa ó indirectamente á dar lustre y cultura á esta tierra querida, tan bella como infortunada. El segundo está comprendido en su título: *Revista general centroamericana*; por que yo he creído siempre que la unión posible entre estas *cinco hermanas*, es la de sus intereses, científicos literarios, comerciales, etc., teniendo siempre *casa aparte*; por lo cual miro con marcado interés, cuanto contribuya á esa unión en su *parte posible*.

Aquí más que en otra parte, el periodismo es un verdadero *sacerdocio*, y al emprender cualquier publicación, indica desde luego desinterés y sacrificio. Hay que luchar con dificultades desalentadoras, no siendo la menor, la desidia de nuestros pueblos por la lectura; el desdén general por las bellas letras.

Esa desidia y ese desdén tienen, sin embargo, una causa bastante razonable.

En nuestras borrascas pasadas de política mal entendida y peor practicada, circulaban por nuestros pueblos *hojas periódicas* rebosando odios personales y lenguaje callejero: y nuestro pueblo, que, sin ser intolerante, es instintivamente honesto y culto, vió con horror esos partos sucios de las pasiones, y sin necesidad de *censuras*, apartó de sí tales lecturas.

No es, pues, la tacañería, sino el pudor, lo que ha puesto el recelo en nuestro pueblo contra las publicaciones periódicas.

Ultimamente, y así lo hemos consignado con gusto en *El Eco Católico*, nuestra prensa ha comprendido su dignidad; respeta la Religión, la Moral y el *pudor pú-*

blico; falta sólo que el pueblo se persuada de ello; cuestión de tiempo.

Aplaudo de corazón su empresa, é imploro para ella el apoyo de la entusiasta juventud centroamericana. Me complazco al mismo tiempo en manifestarle que yo tampoco desconfío de nuestro futuro engrandecimiento, obra del tiempo y de nuestra honradez, no pensando en otra alternativa, que, vivir con la Patria Autónoma, ó morir *abrazados á nuestra gloriosa bandera*.

Adelante, amigo mío, y que un éxito brillante corone sus esfuerzos.

De V. atento s. s.,

Juan Garita,—Presbítero

Sabanilla de Alajuela, 2 de Julio de 1903.

“El Día”

San José, Julio 5 de 1903.

Señor don César Nieto.

P.

Distinguido compañero:

Correspondiendo á su amable invitación, le adjunto algunas cuartillas, borroneadas hoy á la ligera, para su importante revista INDIANÓPOLIS.

Con toda consideración me suscribo de Ud. atto. S. S. y compañero,

Rafael Alpízar A.

MI PERIODICO

Un estimable compañero, don César Nieto, quiere una nota referente á EL DÍA para publicarla en su simpática revista INDIANÓPOLIS.

No puedo, de ninguna manera, desatender tan amable invitación.

Voy, pues, con la nota.

*
* *

El 1º de Setiembre de 1900 vió la luz EL DÍA. ¡Cuánto trabajo, cuántas congojas requiere la fundación de un dia-

rio! ¡Y cómo había que *amarrarse los pantalones* en aquellos tiempos de Iglesias, tiempos tan tristes para el periodista que combatía el régimen lamentable de entonces! ¡Días funestos, de continua zozobra y humillación; pasado horroroso que no admite punto de comparación con el presente, con el hoy dichoso en que se habla y se discute y se comenta; y en que tenemos un Gobierno progresista que no trata sino de procurar el engrandecimiento de la patria y el bienestar de los ciudadanos!

*
* *

EL DÍA, al nacer, se impuso una tarea, se marcó un derrotero que ha seguido sin interrupción: combatir á un Gobierno malo, muy malo, y con él á todos los malos costarricenses, á esos que no miran el provecho general sino el propio, á esos que todo lo sacrifican por dejar satisfecho el estómago y que no saben, en consecuencia lo que es patriotismo y grandeza de alma.

Después de tanto esperar, vió EL DÍA, en medio del regocijo de todo el país, la caída del Gobierno de los desaciertos, esa caída que tanto celebró por haber luchado mucho tiempo en el sentido de que se efectuara.

Luego, el regocijo fué mayor cuando vió que ocupaba el solio presidencial un hombre de méritos indiscutibles, rodeado de colaboradores no meuos dignos é inteligentes que aquél, que viene poco á poco sacando de la ruina á la desventurada Costa Rica.

*
* *

EL DÍA ha tenido siempre colaboradores de talento; lo fueron, al principio, los inolvidables Faustino Montes de Oca, Víctor J. Gólcher y Yoyo Quirós; luego Carlos Gagini, el General Serrano, Luis Anderson, Tobías Zúñiga Montúfar, Anastasio Alfaro, Francisco Alpízar, Luis Castro Ureña, Ramón Matías Quesada, Chumaceiro, y muchísimos otros.

Después de *La República* y *La Prensa Libre*, es EL DÍA el periódico más antiguo de San José; le falta mes y medio para cumplir tres años.

No necesita ni soy yo el llamado á hablar de su vida, de su importancia; eso se queda para el público, cuyo fallo

respeto; mas sí diré que me satisface, y mucho, la aceptación que ese mismo público dispensa á mi periódico.

Rafael Alpízar A.

El Pacífico

Después de laboriosa gestación y al cabo de no pequeño sacrificio, un joven humilde, pero trabajador constante, don Carlos Clavera, propietario de la imprenta en que se edita nuestro semidiario logró hacer práctica la idea que por tanto tiempo acariciara: fundar un periódico de intereser generales.

Para la realización de tan noble propósito, no contaba entonces más que con su fuerza de voluntad inquebrantable y la cooperación decidida y entusiasta de un soldado del periodismo costarricense: el Licenciado don Salvador Jirón.

Querer es poder y ellos quisieron. EL PACÍFICO surgió viniendo á ocupar puesto en el estadio de la prensa; raquí-tico en su formato pero grande y levantado en los fines que desde entonces ha perseguido.

Al principio la vida de nuestro actual semidiario fué difícil. Era el primer órgano de publicidad fundado é impreso en lo comarca y, si puede decirse así, para su aclimatación definitiva hubo que andar con cuidado y revestirse de paciencia.

Tres años más tarde, EL PACÍFICO, siempre guiado por la hábil pluma del Licenciado Jirón, duplicaba las dimensiones de su formato, convertíase en dominical y casi ensiguída en bisemanal. La hoja progresaba rápidamente concluyendo por conquistarse el favor público y asegurar de un modo estable su existencia futura.

Cuando los primeros nubarrones políticos aparecieron en el seno de la República en los albores del año de 1897, nuestro semidiario, que ha tenido el buen juicio de no asumir jamás el carácter de periódico de combate, dejó de ver la luz pública cediendo el campo á una nueva hoja *El Pueblo* fundada por el suscrito y redactada más tarde por el doctor F. de P. Amador, quien en unión del que estas líneas escribe, con la franqueza é impetuosidad propia de la juventud bajó á la candente arena de la política militante.

Concluída la lucha eleccionaria, cesó la publicación de aquella hoja política y apareció de nuevo EL PACÍFICO con mayores brillos y lujoso cuerpo de redacción: el Licenciado Jirón al frente de lo que concernía á la política é intereses generales, el señor Amador á cargo de la parte de literatura y revistas extranjeras y don L. Fernández Guardia como cronista. *El Pueblo* había demostrado prácticamente que era factible el sostenimiento de un periódico semidiario y EL PACÍFICO al reaparecer asumió ese carácter.

En 1889 pasó este semidiario á manos del notable escritor nicaragüense don Enrique Guzmán, colaborando don Juan de Dios Mátus. La pluma del distinguido académico señor Guzmán levantó á nuestra hoja á envidiable altura, le conquistó triunfos de los que aun hoy nos envanecemos.

En 1900 el señor Guzmán dejó la redacción á cargo otra vez del señor Amador, quien estuvo al frente de ella por varios meses. La valiente actitud del doctor Amador en pró de la causa revolucionaria de la vecina del Sur, le valió que el Gobierno de Colombia exigiera su extrañamiento ó reconcentración y habiéndose otorgado lo último marchó á la capital, dejando al frente de EL PACÍFICO á don Amadeo Boza Mc Kellar; pero habiendo hecho respetar su calidad de costarricense, una semana después volvió á la redacción, cediéndola luego por dos meses al joven poeta venezolano don Rafael Gutieri, asumiéndola posteriormente hasta el 1º de Mayo de 1901 en que el suscrito compró la empresa.

Inspirados en altos sentimientos y animados de las mejores intenciones, nos entregamos con ahinco á las árdas labores del periodismo. Sin pretensiones de ningún género, pero con una gran fuerza de voluntad ocupamos puesto humilde en la prensa del país y, siguiendo la ruta progresista trazada por los amigos Jirón, Guzmán, Amador, Gutieri, etc., emprendimos la tarea de mejorar nuestro órgano de publicidad, hasta darle el formato que hoy tiene.

Escabroso ha sido hasta aquí el camino recorrido, teniendo que luchar con añejas preocupaciones y enfrentarnos á veces á quienes creían poderlo todo. Siguiendo empero, cada dificultad ha sido acicate poderoso que los ha estimulado para seguir avante y ahí la razón de que á pesar de ciertas resistencias nos encontramos hoy más fuertes que antes.

La labor llevada á cabo por nosotros á la vista está. No somos los llamados á calificarla, pero debemos hacer constar que ha sido y es, en absoluto desinteresada. Quiera el público seguir prestándonos su favor y al aparecer el año de 1904, podrá vanagloriarse Puntarenas de ser, después de la capital de la República, el único lugar del país en que se dé á luz una hoja diaria.

Cuando ese propósito se realice habránse colmado nuestras aspiraciones.

Julián Guerrero.

Puntarenas, Julio de 1903.

El Noticiero

La idea de la fundación de este periódico, fue meditada largo tiempo por el escritor español don Segundo Ispizúa y por el que esto escribe. Con este amigo formulamos el plan y una vez que lo creímos factible nos lanzamos á la lucha contando tan sólo por único capital nuestras plumas y por apoyo único el de un distinguido caballero que *tuvo el valor* de darnos su firma en un pagaré de quinientos colones que á su vencimiento fue satisfecho.

EL NOTICIERO surgió, pues, y tiene vida independiente. Su derrotero bien conocido es del público: reencores y odios no tiene para nadie.

Cuando se le provoca á una lucha, no la rehuye, y cuando se le tiende lealmente la mano del compañero y del amigo, la acepta y sabe corresponder en el terreno de la caballerosidad.

Un año, un mes y algunos días, lleva de fundación; y á pesar de su corta edad, es el diario que más circula en el país.

Tiene hoy imprenta propia, y aunque no puede alardear de vida holgada en un país donde muy pocos la tienen, sí puede mantenerse con decoro.

En lo que respecta á política, EL NOTICIERO no tiene aberraciones ni menos se deja arrastrar por fanatismos.

Es una tribuna en la que las ideas *racionales* se pueden exponer y libremente discutir.

De ahí que la murmuración callejera lo haya afiliado á veces á uno ú otro bando y de ahí también que á veces

haya visto á su paso—sin preocuparse, por supuesto—uno que otro ceño malhumorado.

Diario noticioso, el nuestro se concreta á la información pero no deja pasar una sola de las cuestiones importantes que se debatan sin externar, con franqueza, su honrado parecer y sin tomar el puesto que le corresponda.

Tiene, pues, en esas breves líneas el amigo y colega muy apreciado don César Nieto, la nota que galantemente nos pidió acerca de EL NOTICIERO, y que no podíamos negarle.

Leonidas Briceño.

Julio 6 de 1903.

La Prensa Libre

Señor Director de INDIANÓPOLIS.

L. C.

Estimado amigo:

Correspondiendo á sus deseos, le envío estas breves líneas.

La fundación de LA PRENSA LIBRE se debe al noble anhelo de algunos ciudadanos, de que tuviera libre emisión el pensamiento escrito. Con este objeto se fundó una sociedad que se llamó "Sociedad Tipográfica", la que suministró los fondos para acometer la empresa y llamó á don Juan F. Ferraz para que se pusiera al frente del diario, que en su nombre condensó el ideal que sus fundadores tenían en mira.

El primer número de LA PRENSA LIBRE salió el 11 de junio de 1889, bajo la redacción del citado don Juan F. Ferraz; desde entonces figuró como uno de los colaboradores del diario, su actual Redactor don Juan María Murillo.

Siempre ha estado servido por hombres doctrinarios que han conservado la independencia de la hoja, sosteniendo en sus columnas el credo liberal y defendiendo con lealtad los intereses del país. Muchos de sus empleados sufrieron por ello, durante la Administración pasada, persecuciones, prisiones, confinamientos y destierros.

Sería largo, para el objeto que usted se propone, hacer la historia de LA PRENSA LIBRE, que es el diario que desde su aparición hasta la fecha ha tomado participación más activa en todos los asuntos importantes que se han sucedido durante ese tiempo. Haré, pues, de ligero, sólo tres citas.

Emprendió, sola, en 1889, un cambio político, iniciando y sosteniendo el movimiento que triunfó con la candidatura del licenciado don José J. Rodríguez.

En febrero de 1898 se opuso, sola entre todos sus colegas, á que el señor Iglesias, sacando al país de sus honrosas tradiciones pacíficas, fuera á llevar la guerra á la hermana República de Nicaragua, sin motivo justificado. Por esta conducta viril sufrió ataques violentos de todos sus colegas y persecuciones del Gobierno, entre las cuales se contó la prisión y orden de destierro de su propietario. Pero el país siguió al fin la línea de conducta trazada por LA PRENSA LIBRE, y los acontecimientos posteriores vinieron á hacer más honroso su triunfo y á poner de relieve lo acertada y sana que había sido su labor.

En 1901 Costa Rica atravesaba una de sus situaciones más difíciles: de un lado estaba un régimen de gobierno con sus compromisos de círculo y sus tendencia de continuismo; del otro la violenta oposición de un gran partido que había lanzado un candidato que era bandera de guerra contra el jete del gobierno. LA PRENSA LIBRE enarbó en tonces la bandera de la conciliación entre los costarricenses é inició, con el empuje de la poderosa pluma del Doctor Zambrana, la transacción política que triunfó con la candidatura del señor licenciado Esquivel, evolución salvadora que libró al país de la guerra civil y de la cual se espeian, con sobrados fundamentos, trascendentales y benéficos resultados.

En las columnas de LA PRENSA LIBRE, que siempre ha estimulado el mérito, han hecho sus primeros ensayos casi todos los jóvenes escritores costarricenses, entre los cuales queremos citar hoy con orgullo á Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y José María Zeledón, así como á Guillermo Vargas, Tobías Zúñiga Montúfar, Leonidas Briceño, Agustín Luján y Carlos Orozco Castro.

En la actualidad LA PRENSA LIBRE se propone iniciar trabajos sobre la moralización de las costumbres y sobre la severa economía en los gastos públicos, único medio de librar al país de la crisis que lo agota.

Deseando sean á usted de alguna utilidad estos ligeros apuntes, me repito su estimador y amigo afectísimo,

Alfredo Greñas.

El Centinela

Señor Director de INDIANÓPOLIS.

Muy señor mío y distinguido compañero:

Agradezco á Ud. su cortés invitación para que diga algo acerca de mi periódico en su simpática nueva revista.

Quiere Ud. algo así como una profesión de fé; una declaración de lo que cada uno de nuestros diarios considera como su dechado.

EL CENTINELA aspira á ser un soldado de la causa republicana. Simple soldado, que bien sabe que su ciencia y experiencia ni le dan derecho á más alto rango entre los que, por desgracia hasta ahora con mejor voluntad que éxito, luchan hace algunos años en Costa Rica por el triunfo de la verdadera República,—de la que no transacciona ni capitula.

Queda dicho con lo anterior que es un diario político y de propaganda. Desdeñando los éxitos pasajeros del noticierismo que recoge las cotidianas menudencias, las murmuraciones y comentarios de la vida social, aspira á realizar una labor que considera más importante: la difusión de las ideas y sentimientos que constituyen la democracia de veras.

Dificultades inherentes al comienzo de toda empresa, le han impedido hasta ahora ajustarse sinceramente á la norma de conducta que para sus fines considera más recta y eficaz. Pero confía en el porvenir, y mientras tanto, lucha sin descanso, firme y sinceramente convencido de la bondad de su causa, y de que podrán imputársele á veces errores, nunca malicias.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar á Ud. mis vivos deseos de prosperidad para su importanté revista,—que ha venido á llenar un vacío—y para suscribirme de Ud. atento servidor y compañero,

Carlos Orozco Castro.

Tenemos que cerrar el número sin haber recibido las notas pedidas á otros colegas. En cambio nuestro querido amigo Aquileo J. Echeverría ha tenido la inmensa abnegación de escribirnos la carta siguiente.

¡Páguele Dios el trabajo ya que nosotros no podemos ofrecerle más galardón que profundo cariño, gratitud sincera y, lo que ya vale algo más, armonía identificación completa de sentimientos!

Señor don César Nieto

San José.

Estimado amigo:

Leí INDIANÓPOLIS, su excelente Revista, con el cariñoso interés con que leo siempre cuanto usted firma.

Subyugó mi atención, de modo particular, la semi-novela que cierra la Revista, debiendo, en mi concepto, ir á la cabeza de ella, así por su palpitante interés como por su honda significación y correcta forma.

La Solución..... Mucho me temo que por desgracia esté muy próxima; que ese capullo de novela se torne en breve en realidad siniestra; que esa fábula de hoy sea espejo de la verdad de mañana. Tengo para mí que está al rodar en el tapete de los acontecimientos el dado ó dados que han de decidir de nuestro futuro, y nada de extraño tiene que á estas horas esté afilado ya el cuchillo con que han de degollar á un pueblo, ó reducirlo á la triste condición de eunuco.

Oteo el aire, escudriño el mañana, y el mañana se presenta ó como yermo campo cubierto de sangre y lágrimas, poblado de sollozos y gritos de ira ó, lo que es peor, silencioso con ese hondo horrible silencio del domado, silencio de mordaza, de pasiva esclavitud.....

Otra sería nuestra suerte actual, otro nuestro porvenir si nos uniéramos, si este cúmulo de unidades débiles se sumara; si por interés general diéramos de mano á nuestras rencillas de familia, si los de allá y los de acá del océano, que pensamos y sentimos de idéntica manera, nos diéramos las manos y formáramos con nuestra veintena de pequeñas patrias una patria grande; con nuestros centenares de familias raquíticas, una familia poderosa; con nuestros ejércitos débiles, un ejército respetable; con nuestros cuatro barcos, una escuadra *invencible*.

Por desgracia este es un sueño irrealizable.

¡No hay fuerza capaz de romper el hielo que entumece nuestros miembros! ¡No hay voluntad capaz de despertarnos del letárgico sueño en que yacemos. ¿De qué nos han servido las dolorosas lecciones del 70, del 98 ni la de ayer?

Por un instante abrimos los ojos para volverlos á cerrar de nuevo bajo el peso del grato sopor.

Somos incorregibles!.....

Vemos al enemigo crecer, fortalecerse, agigantarse, mientras nosotros nos debilitamos y empequeñecemos ebrios de desidia y de pereza.

Los cobardes dicen:

¿Para qué luchar? Los que no lo son del todo, están casi vencidos porque no tienen fé en el triunfo, ni amor al sacrificio, y los temerarios, los bravos, no encuentran otra solución al problema que la de abrirse de brazos para dificultar un poco el fácil engullimiento.

Mientras tanto el monstruo se ríe y rechina los dientes saboreando de antemano el rico bocado que será, en breve, regalo de su sibarítico paladar.

Cada vez que pienso en estas tristes cosas recuerdo un cuento que de niño me relataron. Se trataba de un gigante muy malo que tenía encerradas á unas pobres criaturas en una enorme sala de su gran castillo, y las alimentaba espléndidamente con la intención de merendárselas, una vez que estuvieran gordas.

La doctrina de Monroe, nos tiene ya metiditos en carnes.

Díganlo sino los gigantes de la heroica aventura ha poco ocurrida en Venezuela que todavía se relamen recordando la jugosa y tierna carne del pequeñuelo.

La pura verdad es que de Méjico á Chile todos temblamos cuando el monstruo bosteza.

¿Con quién se desayunará hoy? Esa es la pregunta de todos los días.

La procesión anda en el vecindario; puede que en breve pase por nuestras calles. Para el caso afirmativo, bueno es que alistemos blandones, cortinajes y flores.....

Dá pesadumbre tener que hablar en tono de broma de cosas tan serias.

Aquileo J. Echeverría.

P. D.—Me olvidaba de dar á U. y compañeros mi enhorabuena por la nobilísima labor emprendida, con tanto acierto y gallardía iniciada, pero permítame á la vez, que á fuer de franco, les adelante mi pésame sentido por el desengaño morrocotudo que les aguarda.

Para estos Sanchos (mucho cuidado señor cajista) de América, no pasarán Uds. de ser unos Quijotes bien inten-

cionados, talentosos é instruídos, pero siempre unos Quijotes.

Nadie entre nosotros se preocupa por el mañana ni nos importa lo que pueda traernos en su mochila. En teniendo el pan nuestro de cada día asegurado, están ya satisfechas nuestras aspiraciones morales y materiales.

Puede que, de aquí á algún tiempo, cuando interrumpa nuestra grata digestión y estorbe el blando sueño, el recio taconear y la voz agria de los nuevos amos, salgamos del letargo y recordemos que somos descendientes de aquellos bravos soldados que con sus fusiles de chispa y sus cuchillos filosos, ahuyentaron de las tierras Centro Americanas, las poderosas Aguilas del Norte.

Vale.

Heredia, 3 de Julio de 1903.

La República

No puede ostentar más títulos que el de ser el periódico más antiguo de Costa Rica.

Apareció su primer número el 1º de Agosto de 1886, siendo su fundador el popular Juan Vicente Quirós, ayudado y empujado por unos cuantos amigos que no se imaginaron nunca ser salvadores de la Patria, ni se creyeron llamados á grandes destinos, ni quisieron enseñar principios, ni levantar banderas, ni fundar partidos.

Eran solamente hombres de buena voluntad.

La genealogía de LA REPÚBLICA, es esa: su vida la de todos los periódicos del país. Unas veces combatida con saña, otras elogiada sin razón ni tino y siempre con su mesa de escritorio abierta para que en sus columnas escribieran muchos de los que hoy ostentan respetables y propios títulos, ó prestados y efímeros prestigios.

LA REPÚBLICA ha luchado como todos sus colegas: ha sufrido el embate de lo que se escribe *política* y puede leerse *bandería*, hasta que al fin y siendo ya vieja ha podido apreciar con madurez de juicio el verdadero valor de las doctrinas y la verdadera importancia y alcance de los combates.

Ahora curada de entusiasmos, muy santos pero muy pueriles, y templada en el crisol de la experiencia, genera-

dora virtud de la serenidad y del buen juicio, no aspira á otro sacerdocio que el de la Caridad, que bien ejercido es más fructífero que el de la Santa Cruzada.

Si durante otras épocas, y arrastrada por corrientes desencauzadas, pudo hallarse envuelta en los torbellinos pasionales, tal cual vez, hoy comprende que es más leable el esfuerzo de la hormiga que lleva el granito de arena al hormiguero común, que el arrebató de la piqueta que lo mismo puede destruir el Castillo de la tiranía que el modesto hogar del obrero.

Se debe LA REPÚBLICA al bien de la tierra en que vive: ella comprende ese bien á su modo y de su convicción ha hecho un dogma. Piedrecita tras piedrecita irá, como le sea dable, llevándolas para que los grandes arquitectos las aprovechen y ordenen. Si algún día ¡Dios permita que sea pronto! Costa Rica llega á ser lo que LA REPÚBLICA desea, dejará á los grandes íntegra é intangible la gloria, ella se contentará con observar tranquila y sonriente en qué lugar han sido colocadas las pequeñas moléculas que aportó á la grandeza nacional.

Con eso y con saludar con respeto profundo y amor entrañable al pabellón tricolor, creará su misión cumplida, su amor propio satisfecho y su caridad fecunda.

César Nieto.

Atlántis

Dos profesores de sociología, los señores F. H. Giddings y Garret P. Serviss, han hecho cálculos de lo que será Nueva York en 1960. Estos cálculos abrazan cuanto se refiere á cifras de población, extensión, consumo, etc., etc.

Según ellos, en la fecha indicada, Nueva York tendrá 60.000.000 de habitantes; 3,500 kilómetros cuadrados de superficie, con una longitud máxima de 75 y mínima de 48; longitud de las calles 67,200 kilómetros; aceras movedizas con doce diferentes grados de velocidad, 153,600 kilómetros. Fuerza de policía, 260,000 hombres; valor de la propiedad imponible \$1.000.000.000.000 ¡un billón de pesos!

Consumo diario: Agua, 6,810.000.000 de hectólitros.

—Panes, 15.000.000.—Carne, 100.000.000 de libras.—Otras viandas, 100.000 barriles.—Huevos, 30.000.000.

Acompaña á esos cálculos un grabado en el que lo primero que salta á la vista son una especie de torres de unos 1000 pies ó más de altura, con ventanas semi-circulares en derredor de cada piso.

Estas torres servirán de paraderos á estaciones en los pisos bajos, para ferrocarriles y tranvías; en los medios para trenes elevados, en los altos para el servicio de globos aéreos y en las cúspides para servicios de señales, observatorios, etc.

Sigue en punto á curiosidad é importancia el sistema de aceras movedizas, por las cuales podrá el transeunte ir á velocidades, según caso y conveniencia, de tres á cincuenta ó sesenta millas por hora. La locomoción por ferrocarril, tranvía ó buque aéreo podrá llegar á trescientas millas por hora. A Inglaterra, Francia ó España podrá irse en diez horas, y el buque de carga más lento y pesado no viajará á menos de cuarenta ó cincuenta nudos por hora.

El sistema de puentes será grandioso. Aunque el tránsito se hará generalmente por el aire y por los innumerables túneles que cruzan los ríos, todavía convenirá colocar puentes para transporte de los artículos más pesados y se les edificará á cada bocacalle. No se verá un caballo, como no sea quizá, por rarísima casualidad en algún parque; todo servicio que no se haga por aire, agua ó carrillos se hará por automóvil.

Los edificios de veinticinco á treinta pisos que con sólo mirarlos dan vértigos, serán meras barracas de la «Gran Metrópoli». Con el uso de la navegación aérea se facilitarán las comodidades para desembarcar uno en su propia ventana, y para un bien montado aparato de navegar por los espacios, la distancia de quinientos ó mil pies más arriba ó más abajo será cuestión inmaterial.

Esta gran ciudad necesitará un nombre, y para el profesor Serviss ninguno más adecuado que «Atlantis», en memoria del continente soñado por Platón y cantado por mossén Verdaguer.

No está mal el nombre de Atlantis: pero ¡quien sabe! tal vez se llegue á llamar Babel.

LA SOLUCION

SEMI NOVELA

II

Don Fernando de Quirós y Velasco llegó á Costa Rica en 1823.

Los primeros años de su vida los pasó en su patria batiéndose con los franceses que invadieron á España, y defendiendo después con la pluma, y con el fusil en las barricadas, los principios proclamados en las Cortes de Cádiz escarnecidos y hollados por el infuero Fernando VII que tan ingratamente pagó los sacrificios de los españoles en defensa de su trono.

Demócrata Quirós por sentimientos, fué de los primeros que se unió á Riego cuando éste dió el grito de ¡libertad! en las Cabezas de San Juan, siguiendo paso á paso la odisea del desventurado general hasta que, viéndose perseguido y en peligro su vida, pudo huír á Cádiz mientras el que fué su jefe y amigo era arrastrado á la horca en una estera.

En Cádiz y con limitados recursos se embarcó en un buque que iba á Chile, sin otras relaciones que las que le proporcionó el Capitán, quien supo adivinar en Quirós un carácter entero y un alma honrada.

En Valparaíso halló el barco carga para Panamá y como las circunstancias porque atravesaba Chile no eran las más á propósito para hallar buena acogida siguió Quirós su viaje, teniendo la suerte de trabar durante él, conocimiento con un señor costarricense que le brindó su protección y ayuda si le seguía hasta su país. No dudó Quirós ni un momento en aceptar la generosa oferta, y con su protector y amigo llegó á Costa Rica, hallando al lado de aquél manera decente de subvenir á sus necesidades.

Quirós pertenecía á una linajuda familia española, de noble abolengo y á cuyo título nobiliario él había tácitamente renunciado, pues sus ideas eran las de que en nada honraba la nobleza heredada.

Sus no escasos conocimientos, su talento y aptitud naturales, le captaron generales simpatías y proporcionáronle medios para irse labrando una posición.

No se libró su corazón de los efectos que produce la simpatía, y la que, correspondida, le inspiraba doña María Barquero, nieta de un emigrado de la época de Felipe V, tomó las proporciones necesarias, para que se unieran en matrimonio el año 1825, y cuando don Fernando acababa de cumplir sus treinta y cinco.

Dos años más tarde, en 1827, tuvieron el primer hijo, Víctor, y en 1829 su hija Mariana.

En 1834 pasó por el dolor que le produjo la muerte de su esposa, y estaba ya resuelto á regresar á España; pero le contuvo la guerra dinástica que allí existía. Aguardó un año, mas viendo que la lucha fratricida iba en aumento, tomando carácter de ferocidad, renunció á su

idea y se fijó definitivamente en Costa Rica, dedicándose á la educación y cuidado de sus hijos, en quienes concentró todos sus afectos.

Víctor crecía robusto y fuerte, y aunque de temperamento impresionable y, más que enérgico, prontamente irascible, tenía un fondo de generosidad y bondad innatas, al par que una serenidad de juicio, que le distinguía pronto entre sus compañeros.

Siguió con todo el aprovechamiento de que era capaz los escasos estudios que en aquella época podían proporcionarse en Costa Rica, supliendo en algo las deficiencias los extensos conocimientos de su padre, que procuró y consiguió hacer de Víctor un hombre, cuando por su edad era casi un niño.

En 1848 una carta de España hizo saber á don Fernando de la muerte de su único hermano Antonio, que soltero y sin otros parientes le dejaba heredero de una regular fortuna.

Don Fernando estuvo perplejo entre emprender el viaje con sus hijos ó mandar á Víctor, y tal vez hubiera optado por lo primero á no hallarse su hija Mariana formalmente prometida en matrimonio á don Carlos Arevalos, joven perteneciente á una distinguida familia de San José.

Decidió, pues, que marchase Víctor á España á recoger la herencia de su tío y á fines de 1848 se embarcó el joven provisto de los poderes y documentos necesarios para llenar su cometido, realizando con el viaje una ilusión que ya de pequeño alimentaba, oyendo á su padre hablar de su país.

Dos largos años permaneció Víctor en España, aprovechándolos, en cuanto terminó satisfactoriamente el asunto que allí le llevó, en recorrerla y estudiarla. Antes de abandonar Europa, quiso conocer París y en esa capital permaneció unos pocos meses, precisamente cuando el golpe de Estado del 2 de Diciembre, convirtió en Emperador á Napoleón III.

De regreso á Costa Rica ya entrado el año 1852 asistió Víctor al casamiento y prematura muerte de su hermana que sucumbió á consecuencia de un mal parto.

Rudo golpe sufrió don Fernando con la muerte de su hija: golpe del que no pudo reponerse en mucho tiempo. Los cuidados y solicitudes de Víctor, hicieronle, sin embargo, más llevadera la pena y casi recobró por completo su tranquilidad cuando en 1854 casó Víctor con una joven italiana de nacimiento pero que llevaba ya trece años de permanencia en Costa Rica, donde llegó con su padre, profesor distinguido, en 1841.

Dos años de casado llevaba Víctor sin tener sucesión, cuando la aventura filibustera de Walker le obligó á coger las armas en defensa de la libertad é independencia de Centro América.

Se batió como bueno y llegó á regar con su sangre la tierra que fué su cuna. De regreso de la campaña y cuando pensaba dedicarse exclusivamente al cuidado de su padre y de su esposa, vió morir á aquel, víctima del cólera.

Mucho lloró al que durante su vida fué, además de padre amoroso, sincero amigo y consejero: pero el tiempo cumplió su misión y cicatrizóse la herida cuando en 1858 le dió su mujer el primer hijo á quien, en recuerdo de su tío llamó Antonio.

Enviudó Víctor en 1866 y entonces para distraer su ánimo del profundísimo pesar que le embargaba emprendió un largo viaje por Europa del que no regresó hasta 1869 después de pasear á su hijo Antonio por las principales capitales del viejo mundo.

Empezó el niño dos años después sus estudios privados con tal

aprovechamiento que á los 17, en 1875, le envió su padre á New York á perfeccionarse en la mecánica para la que mostraba el joven aptitudes y aficiones excepcionales.

Allí estuvo Antonio hasta 1880 en que la repentina muerte de su padre le obligó á volver á San José.

Dueño de una fortuna cuantiosa y en la primavera de la vida, dejó sus estudios para disfrutar á sus anchas de ambas cosas. La poca experiencia y los muchos amigos que nunca faltan á los que tienen dinero, estuvieron á punto de causar su perdición moral y material.

Supo, por suerte suya, contenerse á tiempo, no contribuyendo poco á ello el tropezar, cuando menos pensaba con Adela Daumont, joven francesa llegada á Costa Rica como institutriz de dos niñas pertenecientes á una familia de distinción, y á la cual Adela había conocido Antonio en New York al paso de la joven para Costa Rica años antes.

Ya entonces nació la simpatía entre ambos; la separación la adormeció; pero al encontrarse de nuevo sintieron ambos que renacía con más fuerza y no se anduvo, al comprenderlo Antonio, por las ramas.

Los recientes disgustos que le habían ocasionado sus ligerezas, costándole no pequeña parte de su caudal, viéndose solo y libre, reconociendo en el objeto de su amor cualidades morales muy recomendables, ofreció á Adela su mano, que fué aceptada sin titubeos ni hipócritas coqueterías, poniendo el sello á los amores en 1883, y engolfándose ambos en las dulzuras de la luna de miel.

Que ésta fué completa, se probó el año siguiente, pues el 31 de Agosto de 1884 lanzaba su primer vagido, el que después se llamó Fernando Quirós Daumont, y cuyas dotes de viril elocuencia hemos tenido ocasión de conocer en el Congreso.

Dos años después nació Alberto.

En cuanto Fernando terminó los estudios del bachillerato, le envió su padre á París á seguir la carrera de ingeniería, recomendándole que no dejase de visitar España, cuna y origen de su familia.

No desechó Fernando los consejos de su padre y las épocas de vacaciones las aprovechó en recorrer no sólo España, sino también Italia, saturándose su alma bajo aquel hermoso cielo, no de poesía vulgar ni estéril idealogismo, sino de amplios y elevados sentimientos que él creía perfectamente aplicables á las prosas y arideces de la existencia material.

Al fin de sus estudios y cuando los coronó honrosa y gallardamente, se trasladó á Inglaterra buscando, para conocerla y observarla, atmósfera distinta de la que hasta entonces había respirado, y en Londres fué en donde publicó una extensa memoria en la que vertiendo sus conocimientos y sus generosos impulsos, probaba la perfecta posibilidad que á su juicio existía para implantar en Costa Rica ciertas industrias trazando minuciosamente el plan que para su establecimiento debía seguirse: señalando los obreros que debían atraerse para que sirvieran de maestros é instructores y ocupándose también con alguna extensión de reformas agrícolas que eran precisas para no estar continuamente á la evicción del alza ó baja del café, en el que no veía él porvenir ni riqueza para su patria.

Terminaba exhortando al Gobierno de Costa Rica y á todos los costarricenses á fomentar el espíritu de asociación, poderosa palanca para levantar el crédito y asegurar la riqueza nacional.

De refilón se ocupaba del alcoholismo echando en cara á los gobiernos de su país ser los primeros fomentadores del vicio, pues

ton él lucraban convirtiéndole en fuente de ingresos para el Tesoro Nacional. No dejaba de dar su palmetazo á costumbres y vicios de otra índole, que á su sentir eran las causas principales de los males presentes y del rebajamiento de caracteres.

Poderosamente llamó la atención el trabajo de Fernando Quirós, y gracias á él y á extensas correspondencias remitidas desde varios puntos de Europa, cuando Fernando regresó tenía ya una reputación formada, reputación que le valió el voto unánime de un distrito dándole su representación en el Congreso.

Lo que no tuvo ocasión de aprender ni saber Fernando en Europa, fué la política rara y un tanto suicida, seguida en su país, causándole decepción y pena ver como se había ido formando una opinión que miraba con vergonzosa indiferencia, ya que no con humillante resignación, la posibilidad y hasta probabilidad de pasar á ser Costa Rica un nuevo Estado Norteamericano.

Contra esa corriente se dispuso á luchar con todas sus fuerzas, y ya antes de ir al Congreso tuvo ocasión de discutir hasta con el propio Rojas Hunter sobre el asunto, sin conseguir, empero, arrancar á éste declaraciones tan terminantes como las que hizo en la sesión que hemos reseñado.

Durante la permanencia de Fernando en Europa vióse su padre precisado para refrenar las calaveradas de su otro hijo Alberto á colocarle como empleado en las oficinas de Mr. Mac Pherden; y efectivamente el remedio fué eficaz, pues el joven Quirós sufrió una completa transformación en conducta y en ideas, apasionándose por todo lo yankee y despreciando á su patria. Lo que no se sabe si para esta transformación bastó la energía de su principal, ó contribuyó también á ella la persona de Katt hija menor de Mac Pherden, y única que con él vivía por estar casada la mayor en Estados Unidos.

Toda la alegría que tuvo Fernando al ver la formalidad y la ejemplar conducta de su hermano, se enfrió al conocer las ideas de éste, secas y positivas como su carácter.

Propúsose corregirle, sin que el corrigiendo se diera de ello cuenta, y á esa corrección y á la lucha por la regeneración de Costa Rica, se propuso consagrar su talento y su tiempo, ya que la posición desahogada que disfrutaba se lo permitía.

Cómo sostenía la lucha públicamente, lo hemos visto: si consiguió la victoria, lo veremos. Ahora, para que el retrato de Quirós resulte completo, réstanos decir que físicamente era hombre agradable. De estatura más baja que alta, aunque perfectamente proporcionada; su fisonomía retrataba con fidelidad sus impresiones. Todas las dulzuras, cuando la fibra del sentimiento era la que vibraba; toda la enérgica expresión del apóstol cuando la convicción y la idea ponían en tensión sus nervios. Rápido en la concepción y nada premioso en la palabra, crecía en estatura y en elocuencia, conforme iba profundizando el asunto; y sus ojos rasgados, espejos fidelísimos de sus sentimientos, salían de sus órbitas cuando llegaba Fernando al período culminante.

Los viejos le admiraban: los jóvenes le tenían por la cruda lógica de sus razones, y las mujeres..... las mujeres no le habían aun juzgado.

No es extraño: Fernando ni jugaba, ni bebía, ni bailaba.

III

De las muchas relaciones que cultivaba don Antonio Quirós, era de las más íntimas la de don Angel del Monte, caballero español establecido ya de tiempo en Costa Rica; casado en ella con una dama de distinguida familia, y que á sus condiciones de laboriosidad y honradez, reunía bondad y generosidad, disfrazadas con genialidades que le hacían aparentar brusquedades y crudezas que estaba bien lejos de sentir.

En cuanto se trataba de algo encaminado á hacer bien, en cualquier esfera que fuese, se sabía que don Angel era el primero en refundar, pero también en dar, no permitiendo que otro hiciera más de lo que él hacía.

Y con estos rasgos basta.

Estrechamente unido por lazos de parentesco ó de amistad á muchas familias veíase don Angel apreciado y distinguido por los compatriotas y por los costarricenses; y uno de sus goces consistía en reunir por las noches en su confortable habitación, á algunos de sus relacionados, que hallaban allí grato solaz y agradable entretenimiento.

No eran de las menos asíduos don Antonio Quirós y su esposa, concurriendo también muchas noches Fernando que prefería aquella tertulia, á las otras turbulentas y no turbulentas, más propias de su edad y su fortuna.

También Rojas Hunter y su hija Fanny, moradores cercanos á la casa de don Angel, acostumbraban á pasar allí las veladas, especialmente la última amiga de las hijas del señor del Monte.

Ya que hemos citado nuevamente á Rojas Hunter y á su hija, no estarán de más algunas noticias sobre ésta.

Don Anibal, viudo según él, nunca casado según otros, había presentado hacía tres ó cuatro años á su hija Fanny, en la sociedad costarricense.

Educada en Estados Unidos, y viviendo allí desde edad muy temprana, adquirió, sin que llegasen al fondo de su carácter, costumbres y hábitos que no se ajustaban exactamente á los de la capital de Costa Rica, por lo que resultaba en ésta un tanto exótica, por sus actitudes algo desenvueltas, sus ademanes *poco femeninos*, y sus aficiones á ejercicios más en consonancia con los pantalones que con las faldas.

A pesar, no obstante, de todo ello, veíase en Fanny algo que estaba en oposición con su manera de ser externa. Adivinábase en ella la sensibilidad peculiar de las mujeres, como se veía, físicamente considerada, su origen nada sajón.

Más trigueña que blanca, con ojos y cabellos oscuros, tenía su mirada más de la melancolía ardiente meridional, que de la quebradiza dulzura de las razas del Norte.

No era una hermosura; pero sí una belleza, si bello resulta un conjunto de regularidades, que la hacían simpática, sin que al parecer se diera ella cuenta del sentimiento que inspiraba.

Veintiun años había cumplido y se hallaba en el momento que la encontramos en animadísima conversación salpicada de risas, con la señora é hijas de don Angel, en uno de los ángulos del salón, en que éste recibía á sus contertulios.

Entre el elemento masculino, comentábase con algún calor la se-

sión celebrada aquella mañana en el Congreso, y Rojas Hunter se esforzaba en demostrar que Fernando Quirós había estado exagerado, cuando éste entró en el salón.

Dirigióse al grupo de mujeres para saludarlas, y cuando llegó el turno á Fanny, ésta le dijo:

—Ya me han dicho que en el Congreso había U. derrotado á papá; y si como hija no puedo felicitarle por ello, como costarricense le felicito á U. por la defensa que ha hecho de nuestra tierra.

—Si mis pobres palabras, señorita—contestó Fernando—merecieran una recompensa, ninguna mayor que sus amables frases. Yo no he derrotado á su papá; no he hecho más que combatir, bien poco felizmente, sus teorías sintiendo muy de veras no poseer sus excepcionales dotes, para poder llegar á su altura.

Don Anibal que se había acercado á Fernando y oído sus palabras, le interrumpió diciendo:

—¡Oh amigo! La modestia es á las veces un defecto. Ingenuamente le digo que á adivinar yo el adversario que me tocaba en suerte, jamás hubiera estado tan expresivo como estuve esta mañana. Confieso que no tengo fuerzas para luchar con U. en aquel terreno; pero no me doy por vencido, y espero en amistosa discusión y sin apelar á la caja de los truenos, ser más feliz y convencerle de que es mejor sacrificar el patriotismo que la patria.

—Difícil tarea trata U. de imponerse don Anibal, y le aconsejo que desista de ella. Discutamos en el Congreso cuanto U. quiera: allí U. y yo tenemos naturales contenciones; pero fuera de allí desaparecen ciertas vallas, y le considero á U. en terreno poco sólido, aunque sea en terreno perfectamente escogido. Por mucho que argumente U. permítame que le diga que le faltan las armas que presta la convicción y la fe. Posee U. ó así lo cree, la experiencia, sangre fría y buena vista comercial, amen de otras cualidades que no hay por que decir ahora por lo menos. Es decir, tiene U. envidiables condiciones para discutir un negocio, pero como yo no puedo suponer que la cuestión de que se trata sea comercial, los argumentos de U. por fuertes que sean no podrán convencerme nunca de que es mejor entregarnos ó vendernos que corregirnos.

—¡Pero si somos incorregibles!

—Nó; allí está el error. No somos incorregibles. Diga U. que tenemos pereza para corregirnos y preferimos que lo hagan los demás anulándonos. Vea U. si cuando un costarricense ha querido no ha llegado lejos. Usted mismo: si en vez de hacer la causa yankee, por las razones que sean, dedicase U. su talento y su influencia á trabajar en beneficio de su país ¿no llegaría U. á conseguirlo? Pero U., como muchos otros, se lamenta y se duele de la decadencia y apatía de nuestro pueblo: dice U. que no tiene remedio y se queda tan tranquilo, creyendo que con esas lamentaciones, dudosamente sinceras, ya ha cumplido y que nada le resta hacer. Amigo don Anibal, gran cosa es conocer los ajenos defectos, pero es mejor aun corregir los propios.

—Pero vamos á ver: ¿qué es lo que yo puedo hacer?

—¿Qué? Usted Licenciado, usted Diputado, hombre de importancia ¿quiere decirme en qué ha empleado todas esas cualidades?

—Hombre; me parece.....

—No le parece á U. nada. Cuando su profesión le llamaba á defender causas prefería U. componendas y arreglos no siempre legítimos, para ahorrarse el trabajo de informar y discutir, dada nuestra viciosa legislación.

Ha sido U. miembro de varias sociedades y pesando en ellas, nin-

gún rastro ha dejado U. permitiendo y tolerando hechos y cosas de corrección muy discutible.

Es U. Diputado y sobrándole condiciones é iniciativa para ello, nunca se ha tomado interés por la cosa pública, hasta ahora en que se eleva su voz para herir nuestra nacionalidad.

Multitud de veces ha podido y debido intervenir en discusiones y proyectos que tal vez hubiera U. podido encauzar y mejorar ó ilustrar, por lo menos, con sus luces, y no sólo no lo ha hecho U. sino que ha influido con sus compañeros para que tampoco lo hicieran, por ser trabajo perdido, según Uds.

Usted que tan sabiamente, así lo dice la pública opinión, sabe organizar y desarrollar los negocios, ha visto U. defectos y errores en la pública administración con una impasibilidad inexplicable. Y como U. ¿cuántos hay?

Sí, sí; con sonreírse como lo hace U. ahora, quiere U. decir mucho: pero yo no entiendo de sonrisas: razones, amigo don Anfbal; razones.

Hoy mismo, si no es porque yo me atreví, ningún otro se hubiera levantado en el Congreso á protestar de sus más que atrevidas conclusiones. Y es por eso: todos son ustedes excelentes para decir que la cosa no tiene remedio; pero sin tomarse el trabajo de buscarlo. ¿A qué?

—¡Claro! figúrese U. si los yankees quieren....

—Pues no es tan claro. Por muy despreocupados y por mucho tupe que tengan esos señores, para no andarse con ceremonias cuando quieren.... adquirir, seamos diplomáticos, algo que les conviene, no dejan de dar color de legalidad á sus argumentos, y no le cito á U. ejemplos porque ya U. los conoce; y naturalmente, si de buenas á primeras se encuentran con paladines como U. que tantas excelencias nos cuentan, y corderos como los otros, poco les han de costar decir al mundo: «Nos quedamos con Costa Rica porque ésta lo está deseando»; pero, amigo mío; si media docena que como yo piensan, cuidamos de que ese mundo sepa, que *no queremos*, ya la cosa varía, porque no irán los yankees á imponerse con sus poderosos acorazados, ni á traernos sus numerosos batallones, para no poder dar ni la apariencia de gloriosa á una conquista que no proporcionaría á ninguno de sus generales ni motivo siquiera para hacerle una apoteosis como la que hace once años se le hizo á Dewey, por los gloriosos laureles que se ganó en Manila.

¡Tendría que ver Estados Unidos declarando la guerra á Costa Rica!

—No es necesario; vea U. lo que han hecho en Honduras y Nicaragua.

—Mire U. don Anfbal: no comparemos; ya sabe U. que es odioso. No nos fijemos en lo que han hecho ó han dejado por hacer los demás. No nos movamos de nuestro terreno. Aquí la cuestión se reduce á saber y probar si nosotros por nuestro propio esfuerzo podemos llegar á ser algo. U. y los que como U. piensan, por no razonar, dicen que nó; yo digo que sí.

—¡Pero hombre! ¿qué esfuerzo quiere U. que hagamos? Somos pequeños, débiles, apáticos, y ¿por qué no decirlo? viciosos, con la agravante de que nos conceptuamos grandes, fuertes y buenos. Porque tuvimos en una campaña la suerte de vencer á cuatro aventureros y porque un soldado sin instrucción, y probablemente sin inteligencia, en aquel momento, hizo una..... hombrada de esas que rara vez salen bien, ya no sabemos otra cosa que hablar de nuestras gloriosas

campañas y de nuestro gran Santamaría, todo lo cual no impidió, sin embargo, que se fusilara á los que nos dieron esas glorias. Tuvimos no uno, sino varios dictadores y....

—No siga U. por ese camino, don Anfbal. Yo más que U. aun y con mayor derecho puedo criticar nuestros defectos. Más que U. porque los he estudiado procurando en lo posible huír de ellos; y con mejor derecho porque, por lo mismo que los conozco y me duelen, trato de corregirlos. U. los hace públicos ahora que ya no los explota, que lo que es antes, participando U. de ellos y no en pequeña dosis, maldito lo que cuidaba U. de modificarlos.

—¡Hombre, don Fernando!....

—No; no se caliente U. aun, guárdelo para más tarde. Ha querido U. discutir y ya le dije que aquí no estábamos en el Congreso. No me saldré de los límites de la educación ni de la urbanidad; tal vez le pareceré á U. impertinente, y por si así fuese, empiezo por hacer presente mi intención de no ofender á nadie.

—¡Cuidado don Fernando; mire U. que hay señoras....—dijo sonriendo don Angel.

—Esté U. tranquilo; no llegaré ni tengo por qué llegar al realismo de Zola. Si hablo demasiado claro, culpe U. al ladino de don Anfbal, que ha querido oír algo más de lo que le dije esta mañana.

Voy á complacerle.

En Costa Rica, amigo don Anfbal, como en todas, ó la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas, la moralidad es una teoría, nada más que una teoría en cualquier esfera en que se la busque. Y este principio que acabo de sentar, U. lo sabe mejor, pero mucho mejor que yo. ¿Y por qué es eso? Porque hemos dado una latitud extrema á la palabra ó al concepto de libertad en el orden social y privado y hemos restringido ese concepto en el orden político.

Empezando por arriba, ¡cuántos presidentes hemos tenido y han tenido las otras repúblicas, más que absolutos, tiránicos como presites, y más que libres disolutos en su vida privada. Y las inmoralidades que como hombres nos han restregado por los ojos, las hemos reído por ser presidenciales; pero en cambio hemos aguantado sumisamente sus excesos y demasías políticas.

Ministros que han tronado de día y por deber contra vicios que debían corregir y evitar, caían por la noche, por gusto y por costumbre beodos y degradados bajo la mesa, y no bajo la mesa de su casa.

Personajes que han impuesto durante las horas de oficina correcciones y multas por leves faltas á sus subordinados, y más tarde han perdido su dinero y el que no era suyo en crápulas y *parrandas*, teniendo que sufrir vergüenzas ante aquellos mismos que ellos corrigieron, y para quienes debían servir de ejemplo.

Necesitando en el país brazos y cabezas para la agricultura, ya que se había resuelto que era su única riqueza, abundaban que era un triste gusto, los licenciados y tinterillos, perturbadores sempiternos de la tranquilidad doméstica y de la paz conyugal.

La legislación defectuosa, ha llegado á elevar la prostitución á institución, tratándola en pleno Congreso y concediéndole honores de ley del Estado. El juego tiene ó ha tenido simultáneamente períodos de distracción legal ó de delito, según las épocas y circunstancias, y todo esto no se han llamado inmoralidades, como no se han llamado procedimientos inquisitoriales los usados en ciertas ocasiones. Y ya no hablo de la forma de las quiebras, ni de la manera de ser de algunos contratos, ni entro en otro orden de consideraciones, por vedármelo el sitio donde estoy.